

“Reflexioné cuando vi que la utopía comunista necesitaba de muros”

Author : FPP



¿Qué puede salir de dos ex militantes comunistas chilenos que se exiliaron, un café, y una larga y sincera conversación? Respuesta: El libro [Diálogo de Conversos](#).

[Mauricio Rojas](#), escritor, doctor en Historia Económica y ex miembro del parlamento de Suecia, y [Roberto Ampuero](#), también escritor, y ex ministro de cultura de Chile, comparten una historia. Ambos pasaron de militar agrupaciones revolucionarias comunistas a ser embajadores de las ideas liberales.

Por Belén Marty

PanAm Post conversó con ellos durante su breve visita a Buenos Aires el lunes 2 de noviembre, tres días antes del lanzamiento oficial de libro en el que comparten autoría. Hablaron sobre cómo fue ese momento de [anagnórisis](#) que ambos califican como largo y “duro”, y que los llevó a ser hoy dos acérrimos defensores de las ideas de la libertad.

¿Qué los inspiró a escribir este libro?

Rojas: Nos inspiramos mutuamente. Tenemos una historia paralela, él (Ampuero) viene de la

Juventud Comunista, yo vengo de la Juventud del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ([MIR](#)), que era pro guevarista, castrista. Tenemos una larga lista de exilios, de cambio.

Yo me exilié en Suecia, Roberto (Ampuero) en la República Democrática Alemana y en Cuba. Ambos evolucionamos hacia el liberalismo, hacia las ideas liberales. Nos nos encontramos en este largo viaje sino hasta octubre del año pasado. Nos conocíamos pero nunca habíamos coincidido, y la idea cuajó cuando decidimos sentarnos y hablar en diciembre.

Este libro es el resultado de una larga conversación.

Ampuero: Grabamos esa conversación.

¿Cómo fue que decidieron ponerse en contacto?

Ampuero: Nos habíamos leído mutuamente, a través de columnas y libros. Pero fue la Fundación para el Progreso ([FPP](#)) en Chile que nos juntó. Ahí nos conocimos.

Rojas: Ya un poco antes, Roberto me había mandado una carta invitándome a que nos juntáramos.

Ampuero: Lo que pasa es que esta es una historia muy larga. En los años 70, cuando nosotros éramos jóvenes, él (Rojas) abrazaba una causa marxista. Y yo milité en una organización también de izquierda que era la Juventud Comunista, pero eran adversarias. Ellos (el MIR) eran más guevaristas y nosotros seguíamos más la línea de Moscú.

Luego viene el golpe de Estado de Pinochet, y el exilio, y Mauricio se va a Suecia y yo a Alemania Oriental y luego a Cuba.

Aquí se produce por separado la ruptura, el desencanto. En el libro hablamos de ese proceso tan difícil.

¿La ruptura y el desencanto vienen entonces por el lado práctico del comunismo y no teórico?

Rojas: La verdad es que ambas cosas están presentes. En el caso de Roberto yo creo que la ruptura es mucho más por lo práctico. La vida en el comunismo real.

Ampuero: Me vi en el comunismo real. No se podía leer mucho pero se vivía una realidad espantosa.

Rojas: En mi caso, yo estaba en un país más libre (Suecia) donde se podía leer y pensar por lo tanto hay mucho más de teoría. Pero es, en ambos casos, un proceso largo y muy duro. De

ruptura y de traición respecto a la gente que uno quiere. Cómo nos encantamos con la idea revolucionaria y cómo nos desencantamos de la idea, y después cómo buscamos un nuevo puerto a dónde llegar en esta evolución. Y las ideas de la libertad nos dieron eso.

Bueno, Suecia siempre ha sido utilizado por los progresistas como el ejemplo de país con altos impuestos y una gestión eficiente...

Rojas: Es cierto que es un Estado que funciona muy bien, pero no tiene nada que ver pagarle 50% de tu salario al Estado argentino, que ya sabemos lo que es, que pagárselo al Estado sueco.

Además, es un Estado que ha incorporado gran libertad de empresa y de elección. Las escuelas en Suecia pueden ser privadas o públicas y tener fines de lucro. Todos los padres reciben un cheque para buscar la escuela libremente. Han combinado mucho de libertad, empoderamiento y colaboración con el sector empresarial. Cosas que aquí no practicamos.

Aquí está el antagonismo del Estado o lo privado; y el Estado le da cosas a la gente ya decididas. El Estado de bienestar sueco sorprendería mucho a los que lo ven como modelo.

La demanda es lo que forma al Estado de bienestar, porque si nadie quiere la escuela pública, esta va a cerrar. No hay ningún problema, dejan que la gente decida. Esto es así hace unos 20 años. Cuando yo llegué a Suecia había monopolios públicos, te asignaban escuelas y hospitales y eso a mí no me gustó.

Había una tendencia al autoritarismo, a imponerte cosas. En tu caso (mirando a Ampuero) que tú viviste ya era una imposición directa.

Ampuero: Totalmente. En un Estado como el de Alemania Oriental o Cuba no hay alternativa de tipo privado. El Estado rige todo. Lo que me hizo reflexionar y que me empezó a llenar de dudas fue cruzar el muro de Berlín. Eso me puso una piedra en el zapato. Creer que la utopía que yo apoyaba y que quería construir en Chile, necesitaba un muro, franja de la muerte, perros guardianes y campos minados, solo para que existiera.

También hay que tener en cuenta que cuando uno abraza este tipo de causas marxistas es muy parecido a la fe religiosa. Uno intenta seguir justificándolo y creer. Tratas de negarlo.

¿Son los conversos los más fanáticos? ¿Lo sienten así?

Ampuero: Cuando uno es converso al liberalismo, uno guarda como algo central la tolerancia, la diversidad, la aceptación de las diferencias. Pero lo que sí ocurre es que estás más alerta y escuchas muchas cosas de las cuales tú quieres opinar, porque tú viviste aquello.

Cuando los jóvenes siguen admirando a los Castro, que llevan 56 años en el poder, uno no queda

indiferente a eso por que yo lo viví, yo lo conocí. Yo viví los dramas, las muertes, y que era un sistema que se basaba en la violación de los derechos humanos.